



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 19 de Febrero de 1878.

NÚM. 116.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Tercera corrida de novillos verificada en Madrid el día 13 de Febrero de 1878.

Después de tanta suspensión y tantas vacilaciones, al fin el Sr. Casiano se decidió á dar una corridita de novillos nueva en su género.

Y tan nueva.

Una corrida de novillos con caballeros en plaza no es una cosa baladí para que deje de considerarse como uno de los sucesos taurómacos más dignos de recordarse eternamente.

Pero no adelantemos juicios acerca de la fiesta que vamos á describir punto por punto para ilustración de las futuras edades.

Pues señor, dieron las tres y sonó el clarín, que tocaron los señores de siempre, pero sin el vistoso uniforme que han lucido durante las fiestas reales.

Un alguacil dió la llave que el Buñolero recogió con la gracia acostumbrada, y se presentaron en escena los jóvenes princi-

piantes para los que Casiano tenía preparados dos novillos escogidos.

Los jóvenes que iban allí á dar lección, eran seis ó siete vestidos con los lujosos trajes que es costumbre en tales casos.

El primer morucho que salió para diversion de estos señoritos, negro, bien puesto, y embolado, salió paradito derribando un cesto de naranjas que un vendedor había dejado allí sin duda para que el bicho se madurase con los cuernos.

Uno de los principiantes marchaba llevando como padrinos de campo á Lavatiba y otro ayuda de chaquetilla roja, cuyos padrinos por cierto le empujaban y casi arreaban lo mismo que si se tratase de uno de los seres animados con quienes ejercen sus funciones los mencionados ayudantes.

Al primer capotazo que echó el apadrinado, tuvo el gusto de recibir un par de bolazos muy regulares que no fueron por cierto los últimos.

El novillo se aplomó demasiado, y el presidente dispuso que comenzara la suerte de señalar rehiletos.

El joven protegido de los mozos señaló un par y se llevó la gran trompada, y después entre él y un compañero pintaron cuatro pares más.

El animalito fué retirado al corral.

El segundo bicho destinado á la enseñanza era negro también, y de más empuje que el anterior.

Nada de particular ocurrió en los capotazos, pero en las banderillas hubo cosas tan notables como la de no poder señalar un solo par los aprendices de torero.

Retirado el cornúpeto y los diestros, al corral el primero, y á su casa los segundos, fueron dos alguaciles á caballo en busca del rejoneador, que era el propio D. Felipe García.

Segun el cartel, este diestro rejonearía un toro de puntas por su propia voluntad.

¿Quién redacta los carteles?

¡No parece sino que á la plaza sale alguien á hacer algo á la fuerza!

¡No parece sino que es cosa comun sacar entre civiles á los que deban lidiar los bichos que en el redondel aparezcan!



Pues como íbamos diciendo, salió Felipe García montado en un caballo blanco, y vistiendo pantalon negro, chaqueta corta, ídem, faja negra, corbata del mismo color y sombrero hongo.

Hecho el saludo al presidente se soltó el bicho, que era vérdugo claro y de ganadería desconocida, aunque tenía trazas de pertenecer á la muy celebrada (entre polvoristas) del Sr. Marqués de Villavilbestre.

Felipe quebró hasta ocho rejoncillos, distinguiéndose el primero por lo bien señalado; en esta suerte mostró gran habilidad y destreza y mucho valor, y dió pruebas de ser un buen ginete.

El caballo salió completamente ileso de la faena; ni un ligero rasguño logró hacerle el cornúpeto, lo cual prueba que el ginete sabia lo que se pescaba.

Como el bicho se huyó demasiado, hubo necesidad de rematarlo con la espada, cosa que hizo el propio Felipe, apeándose del caballo, y en la forma que sigue:

Dió dos pases naturales, cuatro con la derecha, dos altos, uno cambiado, y aprovechando una buena ocasion, se dejó caer con una estocada á volapié de las buenas, porque sí.

Escusado es decir que hubo palmas para el diestro y caballero á la vez.

Y vamos á la tercera parte de la fiesta. Consistía esta en la lidia de cuatro bichos por las cuadrillas de Felipe y Sanchez, el hermano de Frascuelo, las cuales hicieron su paseo, como si se tratara de una corrida formal.

Y ahora dirán Vds.

¿Y cómo habiendo matado Felipe el toro anterior con el traje ordinario, pudo salir vestido de torero enseguida para hacer el paseo?

Pues eso es lo que yo no sé, pero ello es que el chico entró por la puerta de arrastre con un traje y salió enseguida con otro tan difícil de poner como es el que constituyen la taleguilla, los zapatos bajos y la moña.

Ni Mr. Cascabel sabe hacer más.

¡Vamos que el Sr. Felipe tiene más habilidades que todos los toreros juntos!

Colocados en sus puestos los piqueros Colita y el Artillero, que eran los de tanda, se dió suelta al primer toro. Pertenecía á la ganadería de D. Pedro Manjon, vecino de San Lúcar de Barrameda, y era cárdeno, ojalado, gacho y de pocas patas.

El pobrecito tenía tal amor á su piel, que no quiso arrimarse á los picadores ni una sola vez, por lo cual hubo necesidad de tostarle el morrillo con las tenacillas de rizar.

Al efecto Cosme le clavó par y medio y Corito dos medios, uno de los cuales estaba frio.

¿Tan cara anda la pólvora?

Todas estas suertes se ejecutaron cuarteando.

Felipe García, que vestía traje marron y negro, brindó y fué en busca de su adversario, que estaba completamente huido y buscando salida á toda prisa.

Como Dios quiso le dió dos pases naturales y tres con la derecha, y viendo que la res no hacía más que najarse de un lado para otro, soltó el diestro un mete y saca á la carrera.

El mete y saca no fué tan certero como todos hubiésemos deseado, y todavía fueron necesarios otros dos pases con la derecha y una estocada algo baja.

El bicho no se merecía más.

Bastante hizo el diestro.

Ahora vean Vds. las veces que el cornúpeto del Sr. Manjon quiso marcharse:

Una por el 6.

Otra por el 7.

Y otra por el 6.

El segundo cornúpeto pertenecía á la propia casta y vacada que el anterior; aunque parecía mejor, no lo era, ni mucho ménos, como se verá más adelante.

Tenía el pelo retinto, liston, bragado, los piés con abundancia y la cabeza escasa.

De Uceta hizo así como si hubiera tomado dos varas; del Artillero fingió recibir una, y con esto creyó el presidente que ya podía librar de la pena de quemadura al cornúpeto.

¡Qué lástima de petardos para el tal bicho!

Porque si fuego mereció el primero, éste debió llevar hasta dinamita. Las tres varas fueron una camama, y nada más, para que Vds. lo sepan.

El bicho comenzó á huirse, lo cual no impidió que Marianito Torneros clavara un par de palos cuarteando, que es lo mejor que hemos de ver en todo el invierno y en parte del verano. Ardura puso par y medio, y Mariano uno entero desigual, todd al cuarteo. El medio de Ardura fué colgado en una oreja ó poco ménos.

Francisco Sanchez, hermano de Frascuelo, que vestía traje verde y oro, tiró la montera á los aires y con mucha prosopopeya se puso delante de la res.

Dió primero dos pases naturales, dos cambiados, tres altos y uno con la derecha, despues de lo cual atizó una estocada á volapié que no tenía más faltas que las de ser baja y tendida.

Despues vinieron los innumerables pases de zaragata, nada ménos que cinco con la derecha, diez altos y dos cambiados dió el diestro antes de volver á pinchar.

Acabados los pases comenzaron los sablazos.

Intentó descabellar dos veces.

Dió un pinchazo.

Tiró una estocada á volapié que por poco si le cuesta caro á un individuo que estaba entre barreras.

Y por último, finalizó con una estocada corta á volapié.

Aunque era corta, Leandro Guerra empujó el estoque desde las tablas y la hizo larga.

El toro se murió y acabó la silba, que no fué chica, señor Sanchez.

Ahora tomen Vds. nota de las veces que el segundo Manjon quiso fugarse.

Una por el 8.

Otra por la puerta de Madrid.

Otra por el 9.

Otra por la puerta de arrastre.

Otra por el 6.

Otra por la puerta de arrastre.

Esto prueba la buena sangre de la casta: para bueyes no hubieran tenido precio los dos de que hemos dado cuenta.

El tercer cornúpeto pertenecía á la ganadería del Sr. Escorial, vecino de Bernardos (Segovia). Era el animalito colorado, ojalao, cornicorto, de muchas patas, de voluntad y de cabeza. En mejor tiempo hubiese sido un buen toro.

El Artillero le picó una vez, le abrió un boquete mayúsculo y se llevó un porrazo de los de primera clase, extrafino, perdiendo el penco. Uceta picó cinco veces sin novedad para el penco ni para su individuo, porque el toro despues del agujereamiento del Artillero habia perdido la mitad de su poder.

Entre Corito y Cosme le clavaron cuatro pares de banderillas cuarteando y con toda esa leña á cuestras pasó la fiera á manos de García, que pudo lucirse mucho en esta brega.

Comenzó dando cinco pases naturales, dos con la derecha, dos altos y dos cambiados, á los que siguió un pinchazo sin soltar.

Otro ídem tuvo que dar Felipe, despues de un pase con la derecha, dos altos y dos cambiados.

La causa de estos pinchazos, que alguno tuvo categoría de mete y saca, fué que el bicho estaba muy aplomado, y que para que se descubriese era preciso meter la muleta en el hocico, cosa que García no sabe hacer, como les sucede á muchos primeros espadas.

Despues de dos intentos de descabello, el bicho se echó, y Guerra descabelló á la primera.

Hermano del anterior en vacada fué el cuarto, que tenía retinto liston el pelo, grandes los cuernos, y más velocidad en las patas que un tren de vapor.

El hermano de Frascuelo le dió tres verónicas, dos de ellas regulares, y luego

unos cuantos capotazos de farol que, vamos, no quiero acordarme. ¡Qué zaragata y qué lió!

Uceta clavó tres puyazos y se ganó dos caídas; el Artillero picó cuatro veces, sin tener que abandonar el cañon, aunque se le quedó algo averiado.

Pulga y Gabriel Lopez fueron los encargados de banderillar á este toro. El primero puso dos pares al cuarteo, uno muy desigual, y el segundo uno bueno y medio muy malo, cuarteando tambien.

Sanchez, D. Francisco, volvió á coger la muleta y la espada é hizo lo que sigue:

Dos pases naturales, cinco con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo bajo.

Cinco con la derecha, seis altos, uno cambiado y otro pinchazo sin soltar, volviendo la jeta.

Un pase natural, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado y una estocada á paso de banderillas, caída.

El animalito se echó y fué levantado una vez per el puntillero.

Este bicho se parecia á los de Manjon en que intentó saltar cuatro veces la barrera.

Después se lidiaron seis novillos embolados, por la aristocracia, recibiendo algunos de sus individuos mayúsculos talegazos.

Y aquí paz y después gloria.

JUAN DE INVIERNO.

LOS BANDERILLEROS.

Pues señor, tocan á banderillas y salen dos caballeros muy lujosamente puestos y acompañados de un matador ó dos.

Se colocan en medio del redondel uno delante del otro con los palos en la mano derecha cojidos por el hierro.

El resto de la cuadrilla comienza á dar capotazos al toro, lo lleva de un lado para otro, lo vuelve, lo revuelve, y por fin lo coloca delante de los dos apreciables jóvenes encargados de poner banderillas.

Uno de ellos abre los brazos, los mueve como aspa de molino, da tres ó cuatro saltos, se contonea otro poco, y por último parece que va á clavar los palitroques.

De repente la res mueve la cola porque sin duda le estorba alguna mosca y el diestro entonces retrocede á escape, la cuadrilla acude otra vez con los capotes y se reproduce la escena de las vueltas, revueltas y carreras, hasta que el cornúpeto queda otra vez aplomado y á gusto del banderillero.

La funcion se repite dos ó tres veces, hasta que al fin cuelga el hombre un par de banderillas en las orejas ó en el rabo.

Su compañero hace las mismas opera-

ciones, con lo cual cuando el toro llega á la muerte está más corrido que una mona, más enseñado que un teólogo y peor banderilleado que un novillo.

Cualquiera creeria que gente tan precavida y tan amiga de tomar disposiciones, que gente tan llena de precauciones, hará cosas muy notables despues que haya conseguido lo que con sus numerosas medidas desean.

Pues nada de eso.

Cuando el toro se ha puesto como gustan, cuando el animal está tonto á fuerza de capotazos, entonces nuestros banderilleros se descuelgan con un par cuarteando.

Cuarteando siempre.

Y siempre por el mismo lado.

Esto es, el que es zurdo, siempre las pone por la izquierda, y el que es diestro en la verdadera acepcion de la palabra, siempre clava por la derecha.

Lo que no se conoce hoy es un banderillero ambi-diestro.

Las más lucidas suertes que pueden practicar con las banderillas han desaparecido del redondel.

Los banderilleros entienden que con cuartear cumplen, y que quieras que no quieras al cuarteo han de ir los palos.

Es cierto que se ven buenos pares de banderillas al quiebro.

Pero eso no es fruta ya de banderilleros.

Las banderillas al quiebro están vinculadas en ciertos matadores para cuando el público les ruega que claven rehiletos.

El dia que esos matadores, que no son más que tres ó cuatro, desaparezcan, hemos acabado de ver esa suerte, una de las más lucidas que en la plaza pueden ejecutarse.

Respecto de los banderilleros de oficio no hay que pensar que practiquen nada parecido ni por casualidad.

Y eso que el quiebro es una suerte relativamente moderna y que debia estimular á los que actualmente se dedican al toreo.

Es una suerte que tiene buenos maestros para enseñarla, y que se ve ejecutar con alguna frecuencia.

Porque respecto de las banderillas al recorte y á topacarnero, hay la disculpa de que ni antiguos ni modernos hacen esas suertes, y por lo tanto los principiantes no pueden ensayarlas.

El resultado es que la suerte de banderillas ha venido á convertirse en la más monótona de todas cuantas constituyen la lidia.

Solo hay una excepcion.

Cuando no son al cuarteo son á la media vuelta.

Es decir, banderillas de gran mérito con

las que rompen los banderilleros modernos su costumbre tradicional.

Resulta de todo esto que hoy adolece la suerte de banderillas de los siguientes defectos:

1.º Que se ejecuta siempre de un mismo modo.

2.º Que se enseña al toro lo que no debe saber á fuerza de capearle para ponerle en suerte.

3.º Que se pierde mucho tiempo.

4.º Y que cada banderillero no sabe ejecutar la suerte más que por un lado.

Lo cual produce naturalmente para el espada no pocos inconvenientes.

El mayor de todos es lo que al bicho se le enseña; además le descomponen la cabeza los pares mal puestos y los pares á un lado.

No se necesita despues de esto hablar una palabra acerca de las influencias que en la muerte ejerce la suerte de banderillas.

Basta con lo que hemos dicho para comprender que muchas veces los banderilleros son los árbitros del mérito del espada que les sigue en la lidia.

Los matadores, pues, debian poner sumo cuidado en que la suerte de banderillas se practicase en regla; los matadores están más interesados que nadie en que desaparezcan los muchos defectos que hoy hacen perjudicial en muchos casos la suerte de banderillas.



El mucho original nos ha impedido publicar hasta hoy la siguiente carta:

Cádiz, 8.

Para solemnizar el régio enlace, ha celebrado el regimiento de Canarias, de guarnicion en esta ciudad, una corrida de toretes.

La funcion iba á ser de pago, destinando los productos á la tropa, pero despues se pensó de otra manera, y se verificó de convite en el patio del cuartel.

Cuatro fueron los toretes lidiados por los sargentos del Cuerpo, distinguiéndose uno de estos, cuyo nombre ignoro, y que demostró tener hechuras de torero.

La tropa se comió despues los cuatro novillos.

Asistieron muchas bellas damas de esta ciudad que daban el más bello aspecto á la improvisada plaza.

Un error material, hijo de la precipitacion con que se hacen los periódicos, nos hizo decir en uno de los últimos números que el banderillero Antonio Lagares, se encontraba gravemente enfermo.

No existe ningun banderillero de tal

nombre y apellido, porque el conocido Lagares se llama Manuel.

Quisimos decir Antonio Baden, que con efecto se encontraba, al dar nosotros la noticia, en gravísimo estado.

Segun nuestro apreciable colega «El Juanero», el caballero en plaza Sr. Laguardia es esperado en Málaga, donde irá á restablecer su salud.

El señor marqués de San Carlos piensa reproducir en el Senado, en la presente legislatura, su proposicion, pidiendo que se supriman las corridas de toros.

Buena gana de perder el tiempo.

La proposicion presentada en el Congreso no puede tener ya efecto, porque pasada una legislatura, para que continúen su curso los asuntos pendientes, es preciso que los reproduzca algun señor diputado.

En el Congreso creemos que ninguno tomará á su cargo la tarea de renovar esta cuestion.

Creemos que haya fracasado por completo el proyecto de dar corridas de toros en París durante la Exposicion.

Es lástima que no se verifiquen, para que el público francés viera hasta qué extremo habian mentido los periodistas parisienses.

En la tarde del 25 del pasado Enero, y con objeto de celebrar el matrimonio régio, tuvo lugar en Valencia una corrida de torétes dispuesta por la sociedad *La Taurina*, terminando con carreras de cintas y de ramos, ejercicios estos últimos, de cuya vista no gozaba el público valenciano hacia ya muchos años.

Pocas veces han encerrado aquel circo tan notable concurrencia, y pocas veces tambien habrá ofrecido tan bello conjunto el monumental edificio valenciano.

A la hora prefijada aparecieron en el palco presidencial las Sras. Marquesas de Fuente Pelayo y Castelfort, y las Condesas de Creixells y Villamar, que eran las encargadas de dirigir la fiesta.

Al frente de la bizarra comitiva marchaban los inteligentes espadas Sres. don Eduardo Zaragoza y D. Tomás Montero, siguiendo los no ménos conocidos banderilleros D. Francisco Llansol, D. Rodolfo Vera, D. Vicente Menaya, D. Rafael Izquierdo y D. José Peñuelas, este último puntillero, á los que acompañaban los picadores D. José de Pablo Blanco y D. José Rojas.

Entregada la llave al Cancervero, dió suelta al primer bicho, retinto y bien armado, de la propiedad de D. Ramon Valterra. Llamábase *Alabardero*, y para cortar le los muchos piés con que salió, le tiró el Sr. Montero dos verónicas buenas, y despues de varios lancetazos, le adorna-

ron los Sres. Menaya y Vera con dos pares al cuarteo por lo superior, pasando á poder de Zaragoza, que lo pasó dos veces al natural, tres de pecho y uno con la derecha, y despues de esta lucida faena se tiró con una soberbia estocada.

Aún resonaban los aplausos cuando pisó la arena el segundo cornúpeto, de nombre *Salado*, retinto claro, bien encornado y de la propiedad del señor conde de Villamar. Era bravo, voluntarioso y llegó con codicia á los de á caballo, regalándole el Sr. Blanco cuatro puyazos en su sitio y otros tantos el Sr. Rojas.

El jóven Sr. Peñuelas aprovechó las excelentes condiciones del bicho para demostrar su arrojo, dando el salto de la garrocha con mucha limpieza. Despues de ser banderilleado *Salado* por los señores Llansol y Zaragoza con tres pares al cuarteo, fué á manos del Sr. Montero, quien lo pasó con dos naturales y una de pecho, y citándolo á recibir le propinó una notable estocada.

Igual ovacion obtuvo el diestro que su antecesor, y el entusiasmo animaba al público cuando se presentó en la arena el tercero de la tarde, *Babieca* de nombre, de igual procedencia que el anterior, y no en balde le bautizaron así, pues salió huido, no dando ocasion á que lucieran su inteligencia los aficionados incluso el sobresaliente Sr. Llansol, quien lo pasó cortó y por derecho, dando una en hueso y otra honda, de la que le remató.

Muchas palmas y cigarros por su faena, y vamos al último, hermano del primero, llamado *Cardoso*, cárdeno, quien despues de recibir varias caricias de los ginetes, fué pareado de frente por Zaragoza con dos pares de lo superior, y cedido por el Sr. Montero al jóven Vera, el cual lo pasó con maestría, dándole un volapié en las tablas del que se echó.

Terminada esta parte de la fiesta, siguió la carrera de cintas; preciosa y entretenida distraccion en que se pone de manifiesto las condiciones de equitacion de los que en ella toman parte, la que proporcionó á los Sres. Figuera, Montero Izquierdo, Vera Lleó y otros llenar sus pechos con el resultado de su destreza, y la última parte del espectáculo ó sean las carreras de ramos estuvo lucidísima pues los mismos y otros señores mantuvieron á gran altura su reputacion de ginetes.

La satisfaccion de los asistentes ha sido tanta, que el recuerdo de la fiesta que dejamos reseñada será inolvidable.

A Casiano le ha costado una multa el faltar á la verdad en el cartelillo que fijó el domingo anterior suspendiendo la corrida anunciada.

Segun parece, ningun inconveniente habia para que se verificase la corrida.

Lo que se habia puesto para las fiestas reales habia desaparecido ya, de modo que la disculpa inventada por el Sr. Empresario era una acusacion para el municipio.

En la puerta de Madrid de la plaza de toros, se ha colocado una verja de hierro que permite cerrar el inmenso portalon albergue, segun se ha dicho, de gentes non santas durante las noches.

Falta hacia si con efecto aquello era una guarida de gitanos.

Ya se ha resuelto el difícil problema de la contrata de los diestros que han de torear en Madrid durante la primera temporada, y por cierto de una manera que, estamos seguros de ello, ningun aficionado habia llegado á suponer.

El empresario de esta plaza ha contratado á los espadas:

Francisco Arjona Reyes (Currito).

Rafael Molina (Lagartijo).

Salvador Sanchez (Frascuero).

Y como este último diestro ocupará el tercer lugar, las corridas serán de siete toros, matando el último el sobresaliente Valentin Martin.

Para las salidas de los espadas contratados parece que reserva la empresa á Cara-ancha, Chicorro, Angel Pastor y Felipe García.

El espada Frascuelo ha sido contratado para torear el primer domingo de Junio y lunes siguiente dos corridas de toros en Algeciras, corriéndose ganado de la viuda de Varela.

La diputacion provincial ha aprobado por unanimidad una proposicion presentada para que se pida á S. M. el empleo de capitán para el teniente del escuadron de la escolta real Sr. Laguardia.

Ya parece que el ayuntamiento ha puesto en manos de S. M. la peticion para que sea nombrado caballero de campo el caballero en plaza Sr. Larroca.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.